

## CONFERENCIA

### **HERNANDO DE SOTO: *EL OTRO SENDERO*\***

**Arturo Fontaine Talavera \*\***

Nos reúne en esta sala el libro *El Otro Sendero*. ¿Por qué nos toca el mensaje de Hernando de Soto? Porque intuimos que en la base del problema que significa la pobreza en Latinoamérica hay una injusticia mayúscula, una injusticia que está enquistada en el corazón del statu quo. *El Otro Sendero* ofrece un nuevo diagnóstico de las causas de esta situación y redefine a los grupos que padecen la injusticia.

La pobreza, en nuestro tiempo, tiene caracteres distintos a la de otras épocas, que la hacen particularmente acuciante y abusiva. El pobre de hoy vive expuesto, a través de la televisión y otros medios de comunicación, a los estilos de vida de otros grupos más ricos, y consciente por lo tanto, de lo que no tiene y podría llegar a tener. Más aún, la experiencia de los pueblos que han logrado salir de la pobreza generalizada hace sentir que la mantención de este estado de cosas no es parte de un destino inexorable. Al respecto daré solamente una cifra: en Francia, en 1780, el 80% de las familias dedicaba, a lo menos, el 90% de sus ingresos a comprar pan. Esto indica hasta qué punto la pobreza era generalizada y también que es posible superarla.

En líneas generales, diría que la discusión sobre estos temas ha extendido en nuestros ambientes intelectuales dos diagnósticos posibles. Según el primero de ellos, la pobreza

\* Versión revisada de la presentación hecha en el Aula Magna de la Universidad Católica de Chile el martes 17 de noviembre de 1987, con motivo del lanzamiento, en Chile, de *El Otro Sendero* (Editorial Sudamericana, 1987).

\*\* Poeta y ensayista. Profesor de Filosofía de la Universidad de Chile y Director de la revista *Estudios Públicos*.

es consecuencia de la explotación de los pobres por los ricos a través del mecanismo de la propiedad privada. La salida, entonces, pasa por el control conjunto de los medios de producción por parte del sector explotado. Este es, más o menos, el enfoque de orientación marxista. Según el segundo de ellos, la pobreza se soluciona transfiriendo de los ricos a los pobres no la propiedad de los medios de producción, sino que parte de sus ingresos. Es el enfoque redistributivo que se mueve en la línea del Estado benefactor y paternalista. Esta perspectiva supone que por la vía coercitiva se puede producir un traspaso de la riqueza de unos hacia otros y que el Estado asuma la responsabilidad por la equidad de los procedimientos de reparto.

*El Otro Sendero* representa un tercer enfoque. Sobre la base de un estudio empírico acucioso, Hernando de Soto ha logrado mostrar que los pobres del Perú, que viven al margen del sistema legal, espontáneamente dan origen a instituciones democráticas de creación de normas jurídicas y a un régimen de mercado libre y de propiedad privada. Estudios posteriores en diversos países, como México, Venezuela, Brasil y Argentina, tienden a mostrar que la economía informal es un fenómeno extendido en muchas sociedades latinoamericanas. Está por hacerse una investigación seria sobre la materia que pudiese determinar la magnitud que esta realidad tiene hoy en Chile.

Lo que ocurre es que, debido a su espíritu dirigista, intervencionista, proteccionista, paternalista y burocrático, las normas legales excluyen a los más pobres y los fuerzan a operar en la ilegalidad. La injusticia se produce allí, en el carácter del sistema jurídico que impone costos prohibitivos de incorporación y mantención dentro del mismo. Se trata, principalmente, de costos administrativos e impositivos. Lo que hemos conocido como movimientos marxistas, en realidad, las más de las veces no han sido sino cauces para ocupaciones y reivindicaciones que trasuntan la voluntad de los excluidos de llegar a ser propietarios y trabajar e intercambiar, es decir, de entrar en la competencia. Las soluciones propuestas en *El Otro Sendero* apuntan a desburocratizar, desregular, descentralizar, simplificar, y liberar así, las energías productivas de los sectores populares con el fin de que los pobres salgan de la pobreza por sí mismos con la dignidad que es propia de los hombres libres.

De Soto cree que la mentalidad y los procedimientos centralistas de generación de normas jurídicas hacen que el Estado de derecho, aun en democracia, evolucione en la di-

rección de lo que ha llamado una "democracia de grupos de presión". Pienso que quienes estamos preocupados en Chile por la recuperación de nuestra noble tradición democrática debemos tener presentes estos análisis. Es muy posible que la ruptura del sistema político chileno, haya estado vinculada al embotellamiento de la vida económica por parte de un derecho mercantilista que redistribuía en favor de los grupos de presión y gestaba un neocapitalismo monopólico para los privilegiados. Es lo que se desprende, por ejemplo, del libro *El enriquecimiento de las personas en Chile*, que publicara hace algunos años Joaquín Lavín.

El impacto de esta investigación de los informales del Perú se debe al develamiento y medición de una realidad preexistente a las ideas y leyes de tipo liberal. Una de las claves del libro que estamos presentando es que muestra lo que hay, que revela más que prescribe. Esto rompe los hábitos de despotismo ilustrado que son tan comunes en nuestros círculos. De Soto ha puesto de relieve un fenómeno popular que estaba bajo nuestras narices: la febril actividad empresarial que desarrollan los pobres que viven en mercados abiertos y al margen de la regulación estatal. Así, en Lima, el 95% del transporte público es informal; de cada diez viviendas, nueve son informales, y lo mismo sucede con el 85% de los mercados. Resulta, entonces, que el 48% de la población económicamente activa y el 61.2% de las horas-hombre corresponden al sector informal, el que representa un 38.9% del PGB del Perú.

Con ello ha puesto de manifiesto que el cascarón intervencionista está desfondado y superado de hecho, porque no calza con las formas naturales y espontáneas que adopta la actividad económica popular. Se cuestionan, entonces, esos conceptos tan venerados por la mayoría de nuestros intelectuales, según los cuales por razones étnicas, religiosas o culturales los pueblos latinoamericanos -y en especial los más pobres- carecen de la capacidad, los hábitos y tipos de comportamiento que sustentan a las economías de mercado.

Por eso este libro ha interesado tanto, no sólo a los economistas, sino que a escritores, sociólogos, historiadores, antropólogos y, sobre todo, a la juventud latinoamericana. Porque, de algún modo, nos libera de ciertas imágenes de nuestra propia inferioridad, las que nos han tenido cogidos y entrampados y han minado la confianza en nuestra aptitud para vivir en libertad.

Quienes, como yo, leemos con afición las páginas de los liberales clásicos nos encontramos con que al correr de

las páginas de *El Otro Sendero* nos interiorizamos cómo, según el autor, van brotando en el seno del pueblo las instituciones de la libertad: definición de los derechos de propiedad, los derechos de intercambio; libertad para emprender y trabajar; procedimientos democráticos de toma de decisiones y gestación de reglas coercitivas; en fin... una organización que en determinada área ejerce la violencia contra los transgresores del derecho, es decir, un Estado mínimo, un Estado guardián.

Pero aquí quisiera apartarme de algunas interpretaciones que ven en la organización de los informales una utopía del *laissez-faire*, que sería preferible no alterar. Me temo que en algunos lectores liberales, sobre todo extranjeros, fundamentalmente intelectuales de países prósperos, haya aparecido aquí un nuevo "buen salvaje". A veces me temo que ciertos entusiastas de *El Otro Sendero* han creído encontrar en él una suerte de Macondo, un nuevo Macondo de la economía latinoamericana.

Sin embargo, yo creo que el mundo de los informales se parece más al sertón de *La Guerra del fin del Mundo* de Vargas Llosa, que a ese mítico lugar de centenaria soledad. Los informales viven en la inseguridad, el conflicto y la incompreensión. Sus defensores tradicionales, los que invocan la lucha popular son, a la larga, sus adversarios; y sus enemigos debieran ser sus aliados, si tan sólo se detuvieran a escucharlos y conocerlos. Ellos, muchas veces, atacan a otros por lo que no son y sí por lo que son, en cambio, ellos mismos. En este peligroso juego de sombras chinas, en esta dramática superposición de desencuentros, se desenvuelve hoy por hoy, creo, la vida en Latinoamérica.

Este libro nos lo pone delante de un modo sumamente persuasivo y, a la vez, nos trae una esperanza: *El otro sendero* está abierto y el pueblo camina ya por él...